



El desarrollo científico no figura en las discusiones sobre el futuro de México. ¿El siguiente gobierno fortalecerá la investigación científica y tecnológica?



**ANTONIO
LAZCANO
ARAUJO**

Salvatrix mundi

"Yo creo que no solamente a México, sino al mundo entero le urge una recuperación, un fortalecimiento del quehacer científico, con una visión del bien común, no de negocio", declaró el 20 de junio en la UNAM la doctora Álvarez-Buylla. ¿*Salvatrix mundi*? Aunque aún no ha dado a conocer sus planes para redimir la ciencia a nivel mundial, lo que hemos padecido a la fecha muestra que sus ideas incluyen muchos de los defectos y pocas de las virtudes de lo que John D. Bernal tenía en mente cuando, inspirado por el modelo soviético, afirmó en 1939 que el bien común es más importante que la libertad académica. La historia ha demostrado una y otra vez que es un falso dilema. Tampoco se trata de hacer de la ciencia un negocio, sino de fortalecerla vinculándola a los procesos productivos con mecanismos que controlen la voracidad del gran capital.

Uno de los problemas más severos que enfrentamos es la falta de empleos para los investigadores jóvenes,

que ante la ausencia de perspectivas laborales emigran o quedan limitados a impartir cursos sin sueldos decorosos y sin posibilidades de acceder a plazas de tiempo completo que les permitan desarrollar su potencial académico. Como lo demuestran las protestas de científicos en Canadá, Inglaterra y Estados Unidos, no es un problema exclusivo de México. A pesar del silencio mezquino del gobierno del presidente López Obrador, uno de los grandes logros del sexenio pasado fue la creación de las llamadas Cátedras Conacyt, que inyectaron sangre fresca a universidades y centros públicos de investigación. Desafortunadamente muchos de sus beneficiarios están ahora atrapados en un ambiente de incertidumbre laboral y académica, y el ejemplo más dramático es el de los investigadores del CIDE que fueron despedidos arbitrariamente por Romero Tellaèche. Los que carecen de definitividad laboral dependen directamente del Conahcyt, y existe el riesgo que en la agonía de su gestión Elena

Álvarez-Buylla intente convertir el programa de Cátedras en una mera agencia de colocaciones para sus Programas Nacionales Estratégicos o Pronaces.

El siguiente gobierno tendrá que atender el problema de las plazas para investigadores jóvenes como parte de un proyecto que permita restañar las heridas que la mezcla de arrogancia e ineptitud del Conahcyt ha generado en su relación con la comunidad académica. ¿Lo logrará? Hace unas pocas semanas Morena presentó lo que ha llamado la Comisión Especial para la Redacción del Proyecto de Nación. Elena Álvarez-Buylla no figura en ese grupo, lo que demuestra que su actitud obsequiosa con el Presidente no le sirvió de mucho. ¿Qué le espera? Su futuro académico es un asunto privado que no tiene por qué ser discutido por otros, y su destino político es obviamente irrelevante. Lo preocupante es que en la Comisión de Morena no figuren especialistas en ciencias naturales y exactas, lo que muestra que el desarrollo de estas disciplinas no es



visto como un componente del proyecto de nación de Morena.

Los intentos por implementar una propuesta académica han llevado a Morena a organizar foros de ciencia, tecnología y humanismo. El primero comenzó con una ponencia titulada “Tecnología Digital Obradorista” (no es broma), que parece inaugurar una disciplina con tufos de epistemología norcoreana, y cuyo título y contenido presagian lo que pretenden. *Ah, the Lord has delivered them into our hands.* El problema real, sin embargo, es que el desarrollo científico sigue estando ausente en las discusiones sobre el futuro político de México. No conocemos las ideas de Xóchitl Gálvez sobre las perspectivas de la ciencia mexicana; Claudia Sheinbaum y Marcelo Ebrard se han limitado a unos pocos comentarios edulcorados sin atreverse a romper abiertamente con las políticas del Conahcyt y, con la excepción de la defensa de la comunidad académica emprendida por Beatriz Paredes y las menciones ocasionales que hace Salomón Chertorivski, no hemos visto en ninguno de los aspirantes a la Presidencia un compromiso abierto sobre la necesidad de fortalecer la investigación científica y tecnológica nacional. La comunidad académica tampoco lo ha hecho, y bien podríamos ir aprovechando las circunstancias para elaborar, si no un programa de política científica, al menos un listado propositivo que refleje lo que el país necesita.